

ODA I – VIDA RETIRADA, FRAY LUIS DE LEÓN

¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido, y sigue la escondida senda, por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido;	5
Que no le enturbia el pecho de los soberbios grandes el estado, ni del dorado techo se admira, fabricado del sabio Moro, en jaspe sustentado!	10
No cura si la fama canta con voz su nombre pregonera, ni cura si encarama la lengua lisonjera lo que condena la verdad sincera.	15
¿Qué presta a mi contento si soy del vano dedo señalado; si, en busca deste viento, ando desalentado con ansias vivas, con mortal cuidado?	20
¡Oh monte, oh fuente, oh río,! ¡Oh secreto seguro, deleitoso! Roto casi el navío, a vuestro almo reposo huyo de aqueste mar tempestuoso.	25
Un no rompido sueño, un día puro, alegre, libre quiero; no quiero ver el ceño vanamente severo de a quien la sangre ensalza o el dinero.	30
Despiértenme las aves con su cantar sabroso no aprendido; no los cuidados graves de que es siempre seguido el que al ajeno arbitrio está atendido.	35
Vivir quiero conmigo, gozar quiero del bien que debo al cielo, a solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelo.	40
Del monte en la ladera, por mi mano plantado tengo un huerto, que con la primavera de bella flor cubierto ya muestra en esperanza el fruto cierto.	45

Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura. 50

Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo. 55

El aire del huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido. 60

Téngase su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían. 65

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía. 70

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta, y la vajilla,
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada. 75

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrazando
con sed insaciable
del peligroso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando. 80

A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado. 85

Fray Luis escribió esta oda antes de ingresar en prisión. La huida de este mundo le lleva a ansiar la soledad y el retiro de un solitario lugar. En esta oda, Fray Luis recrea uno de los tópicos de la poesía de todos los tiempos, el "Beatus ille" (dichoso aquel), basado en un famoso poema de Horacio que recoge las palabras iniciales de este poema. Fray Luis le dio mayor fuerza en su oda y consiste en enumerar el ideal de felicidad basado en la ausencia de pasiones –vanidad, avaricia, etc.- y en vivir de acuerdo con la propia conciencia, retirado.

El deseo de retirarse a un lugar escondido y placentero procede del rechazo de los falsos valores: la soberbia, la ambición, el engaño... y el reconocimiento de los auténticos: la sabiduría, la paz, la contemplación de la belleza en sus formas más naturales. Por lo general, las odas de Fray Luis

expresan una agitación, el tormentoso suceder de su existencia que termina consiguiendo la serenidad de la contemplación, como en esta oda. En este poema se puede notar la gran agitación del principio seguida de la paz en las estrofas finales.

